

# Diablotexto *Digital*



**SOBRETEXTOS: RESEÑAS**

**Dionisia García: *Mientras dure la luz*  
Sevilla: Renacimiento, 2021, 100 pp.**

**VIOLETA NICOLÁS MARTÍNEZ  
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE LA RIOJA**

[violeta.nicolas@unir.net](mailto:violeta.nicolas@unir.net)  
<http://orcid.org/0000-0002-5862-6503>

***Diablotexto Digital* 11 (junio 2022), 347-350  
DOI: 10.7203/diablotexto.11.24440  
ISSN: 2530-2337**



*Todo es desconocido; los afectos nos guían.*  
Dionisia García

Dionisia García manifiesta en *Mientras dure la luz* una percepción del acto de escritura como deber cumplido que aporta felicidad. El poema se plantea en este libro, gracias a las horas y horas de oficio y dedicación, como un refugio donde la propia poeta se resguarda y en el que, a través del recuerdo, ella misma rejuvenece: “A medida que escribo este poema / me voy arrepintiendo de lamentos”, dice en “Cambios”. Y, más adelante, leemos: “Tal vez el mundo sea porque cambien las épocas, / porque un día de tantos se inventó el aeroplano”. La voz poética alberga la humildad como un don que hace posible todo lo demás. Y, de entre todos los valores señalados en el poemario, destaca la importancia de la felicidad, que aparece en *Mientras dure la luz* como una forma de conceder dignidad a la persona. Ya lo había señalado la escritora en el poema prologo del libro *Señales* (Renacimiento, 2012) titulado “Inutilidad de la tristeza”, que enlazaba con la reflexión que hace Stevenson en *Defensa de los ociosos*: “ningún hombre ha sido nunca nada más que una desgracia y una fuente de desánimo para sus compañeros si no posee una generosa capacidad de disfrutar”. Para Dionisia García, en la sociedad actual, se infravalora la importancia de la alegría intrínseca, la motivación certera como mejor de los motores. En el poemario la alegría aparece como un pilar que infunde respeto a cualquiera y para la autora hacerlo posible debería ser obligación cívica y asunto de Estado. Sin embargo, también vemos en el libro varias muestras de ironía que nos alejan de la felicidad circundante, al cobrar conciencia de los usos sociales y la culpabilidad, como sucede en “Una noche”: “y parecía queja inoportuna / en noche tan hermosa, / ajena a nuestros lutos”.

Es sabido por toda la comunidad de literatos murcianos y de otros lugares que la maestra es generosa en su rol de escritora; que quien llama a su puerta es atendido, y que, si está en su mano, recibirá ayuda, consejo y unas palabras cariñosas. Se refleja esta actitud vital de manera decisiva en versos como estos de “Bien inesperado”: “alguien entra en la estancia y me requiere / dirijo la mirada dejándome llevar (...) / Sonríe en el abrazo”. Dionisia García es generosa en dos



sentidos de la palabra: escucha con atención y se fija en los detalles que comunican.

Uno de los rasgos más importantes de su poesía es que, en un ejercicio de distanciamiento, pone énfasis en la experiencia del lector y deja abierto el poema a su interpretación por las sugerencias pronunciadas en los finales de las composiciones. El que lee, por lo tanto, activa su mirada bajo esa luz en renovación continua, recreada, un lugar y afecto que cede, como se entrevé al titular una de sus antologías *Cordialmente suya*.

Vemos, además, cómo su gusto por la lectura aparece en el poemario pronunciado con firmeza a través de sus múltiples facetas literarias: prologuista, crítica, reseñista y ensayista. De hecho, en algunos de los poemas, la autora agradece y presenta la obra de diversos poetas de referencia. En el poema “Lectura” nos aproxima a Carlos Pujol Lagarriga: “Finalizado el rezo de los versos / aplaudí en su grandeza tanto bien. / Instantes de contento y emoción (...) Yo retorno a sus libros”. También vemos esto en el poema dedicado a Ovidio (“Saludo”), en el que se materializa la idea de literatura como acto colaborativo en el tiempo: “Alguien recogerá la antorcha, / ese mensaje libre que hasta nosotros llega / y pide cual mendigo el pan de la concordia”.

El poder de la vocación de la autora, la pasión y su alabanza de la poesía se presentan de forma evidente en el poema “Federico en el recuerdo”, donde el canto aparece como forma de superar el miedo y como medio que nos posibilita amar: “Crece la tarde calurosa / en un momento más de otro milenio, / y el canto nos acoge, / unifica y nos torna generosos, / como el viento y la luz, que nada temen”. Se nos muestra así su voluntad de transmitir la generosidad como valor fundamental de la lírica que enriquece, en primer lugar, a quien escribe con vocación verdadera, y que se extiende, en segundo lugar, a los lectores a los que les llega esa alegría, esa sensación de bienestar o ese consuelo que se desprende de sus versos. Sin embargo, este sentido de la generosidad se combina con cierta nostalgia o melancolía presente en las páginas del poemario, como sucede en el siguiente aforismo: “nos llevamos bien; la tristeza nos derrota”. Pero hay lugar para la esperanza; mientras dure la luz del atardecer en pausa, la luz que trae su sombra aparejada, toda la luz de abril, y de la memoria,



lograremos sobreponernos. En síntesis, mientras dure la luz de la querida incertidumbre se esbozarán sonrisas espontáneas porque, como dice en “Casa nueva”: “Todo es desconocido; los afectos nos guían”.

La escritura es la mayor satisfacción para quien está llamada a ello, para aquella persona a la que la poesía alegra como ninguna otra actividad, suceso o experiencia. Por ello, la escritura se nos presenta en este poemario como el mayor bien encontrado en esos momentos de esperanza íntima vacacionales. En el poema “Despedida”, menciona los días de mar que llegan a su término, y en el poema “Y la rutina ansiada”, la voz poética avista la vuelta a esa ciudad que ama. No obstante, esa rutina —sus verdaderas vacaciones— no es otra que la aventura que vive en su estudio, su biblioteca, su mesa, sus butacas y su ventana, donde de manera laboriosa escribe, trabaja en sus manuscritos, hace relecturas, elabora reseñas de libros recibidos... Vemos cómo en varios poemas la autora reflexiona en torno al poeta y el valor de su trabajo. En el poema “Acontecer” se expresa la dedicación literaria como “la incesante lucha”. Y en otros como “De lo incierto”, donde se nos dice que la belleza es de todos y que solo unos pocos disfrutan, se plantea la belleza como forma de cuestionar la palabra y poner en valor el oficio de poeta: “¿La palabra consigue cuanto el ser necesita? / Abracemos lo incierto. Es la batalla nuestra”. Este pensamiento supera el lugar común de la literatura o la escritura como una forma de evasión, y apela a vivir con todos los sentidos y a reavivar percepciones: “No huyas es tu presencia dueña”. A la luz del poemario, vemos representada la obligación del poeta de atender a la belleza, de estar y ser, cada cual, a su manera, y de que vivir sea grato. Esto se produce y magnifica cuando alguien ejerce su vocación, como le sucede a Dionisia García, nonagenaria fulgurante, laboriosa en su quehacer literario, sin importarle otra retribución más que la propia satisfacción que conlleva una tarde fructífera de trabajo. Su obra y actitud convergen, como decía Stevenson en *Defensa de los ociosos*, en “una alegría lírica, y una vivaz serenidad clásica, que son la esencia misma del mejor arte”.